

poránea nacida con Kierkegaard el viejo sello hebraico: "Que son inseparables religión y ética; que la existencia religioso-moral se realiza en la historia; que el hombre puede formularse preguntas en la soledad, pero no puede hallarles respuesta fuera de la vida social". (León Dujovne: **Martín Buber y el Judaísmo**. (Artículo publicado en el número de **Comentario** correspondiente al primer trimestre de 1954).

Rodolfo Mario Pandolfi

CONTORNO

La gran mayoría de nuestras revistas literarias, casi la totalidad, es lisa y llanamente falsificación cometida en la impunidad, complacencia en el ludismo e insignificancia descarada. Pululan las publicaciones periódicas donde se pueden leer desde finos parloteos sobre la música oriental hasta endeble notas acerca de tal o cual "maestro de la pluma", atravesando toda la escala del filibusterismo intelectual. Entre ellas es posible distinguir las directamente intragables y las más o menos pasables, a la larga igualmente indigestas. Se ensucian aquí páginas y más páginas para que los solemnes y los pequeños doctores de nuestra espiritualidad vieran modosamente sus menudencias. Páginas y más páginas para sus habituales y lamentables parruchas.

¿Es que no sienten que en última instancia todo eso queda reducido a hartante cháchara entre cotorras amaestradas? ¿O es que prefieren indignamente caminar con sus cómodas orejeras por temor a encontrarse en un páramo infecto? ¿Les espanta el contagio?

Y me río de pura bronca, de rabia; porque, ¿dónde están los intocados? ¿dónde los sin mácula?

No, no hablo de compromiso y gratuidad sino sólo de un mínimo de decencia y valor. El suficiente para que se sientan responsables de asumir, aunque más no sea, la responsabilidad de reconocer cada uno su propia culpa en tanto se ha improvisado portaestandarte de la cultura. Pues, o la cultura tiene que ver con nosotros mismos o es cualquier cosa.

Sin eufemismos teóricos creo que es previo a deleitarse en exquisiteces penetrar en nuestro ser, oler tierra, sangrar hasta de los huesos, lacerar al alma. Escribir "sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor". Escribir desgarrándonos.

Se trata de afirmar una misión primaria del literato, una exigencia al deseo de hablar, (más acá y más allá está la necesidad de hablar, de la que puede surgir la comunicación raigal mediante una entrega total del hombre).

Valgan estas consideraciones como asiento de mi juicio básico respecto a lo que es la generalidad de nuestras revistas literarias y a cual es el camino del encuentro propio, el camino que nos requiere con urgencia.

Valgan también para destacar la diferencia, totalmente de fondo, establecida entre esa generalidad y **Contorno**.

Ante todo **Contorno** tiene, en cuanto revista, un sentido vital abonando su razón de existencia. A través de sus cinco números se palpa una misma inquietud, un mismo entusiasmo definido y serio, una misma pasión en el planteo de los problemas de la literatura argentina. Se revisa y revaloriza lo dado de acuerdo a una posición-irrupción, y se señala o quizá más, una salida superadora.

Es evidente que cuando se quie-

re llegar a ser acabadamente una revista no se comienza por elegir un circuito de temas o un repertorio de ideas que se piensan felices. Porque sin un río elemental fertilizándolos, habrá parcelación ficticia en lo primero e infamia en lo segundo. Así lo comprendieron en **Contorno** y por eso al leer casi todas sus páginas nos sentimos mojados por un agua dura. Ella anega a la letra impresa y nos golpea... como una reacción general ante la realidad en la que estamos sumergidos, la realidad vigente. Es esto al cabo lo importante, es este estar prendidos con dientes y uñas a lo quenís quema, es ese sentir siempre renovado el milagro de la vida, de la aventura única e inviolable.

Frente al contenido de **Contorno** es ineludible discutir, en último término quedamos en la alternativa del rechazo global y la adhesión plena (ésta no implica desear divergencias, y hasta bien gruesas, con los artículos en particular). Por allí uno de los méritos primordiales que tiene es su fuerza de incitación. Ahora voy a dar cuenta, en forma muy escueta, de los números y algunos de sus artículos. Voy a desenvolver el contenido para apuntar disentimientos y acuerdos ceñidamente particulares.

El primer número, flojo, endebles, no asustó a nadie. Se presumía demasiado.

Me decepcionó bastante **Los "martinierristas"**, su tiempo y el nuestro de Sebrelli: con seguridad simplista se establecen juicios que pueden ser objeto de reparos fundamentales.

Lo mejor es la poesía de Héctor Miguel Angeli **El despiadado**. Preciosista y completamente ineficaz resulta **"Ladrones de bicicletas o la decepción frente al cine"**; sus primeras consideraciones son prescin-

dibles y la crítica al film de De Sica está desprovista de penetración.

El segundo número ya fué claro indicio de la honestidad, el fervor y el conocimiento con que se había acometido la empresa. El mismo hecho de dedicar el número a Roberto Arlt es sintomático. En primera instancia advertimos la reivindicación, porque Arlt, a pesar de ser uno de los pocos escritores argentinos auténticos, ha sido excluido, postergado, menospreciado, blasfemado y muy, pero muy de vez en cuando reconocido por nuestros críticos ilustres y pulcrisimos.

Después hacemos la comprobación más valiosa; y es que en esta elección intervino en mayor medida la resolución anímica que el deslumbramiento exterior, respondiéndose así a una profunda actitud.

La mayoría de los artículos es de gran calidad; concretamente hay dos excepciones. Destaco como ejemplos de sagacidad e inteligencia **La mentira de Arlt, Una expresión, un signo, Erdosain** y el plano oblicuo y **El único rostro de Jano**.

No armonizan con el resto: **Roberto Arlt y el pecado de todos** de F. J. Solero, suerte de extravío guibolesco y **Roberto Arlt: periodista** de Fernando Kiernan, crónica superficial, recusable, principalmente, por la seudoideología que sustenta su autor, (colaborador de **Izquierda**, revista publicada por unos politiqueros que, con una mezcolanza de mentiras y flagrantes contradicciones, pretenden "construir un partido obrero independiente").

El tercer número reafirma las mejores cualidades del anterior.

En el primer artículo **Adelaida Gigli** hunde con gracia y notable agudeza su escalpelo en la obra de **Victoria Ocampo: V. O. Sólida de-**

nuncia hay en **Manuel Gálvez y el Sainete Histórico** de Juan José Sebbeli y en la colaboración ágil y punzante de David Viñas. Mención muy especial merece el relato de Carlos Correas, **El revólver**. No hay movimiento y lo exterior se desvanece en la autoconfesión; pero sucede algo tremendo, un ser humano, un degenerado, que se entrega entero, sin posibilidades.

Quizá sea lo señalado lo más positivo, pero... **¿Inteligencia y barbarie** de Rodolfo Kusch? Confieso que lo leí una y otra vez con suma atención, que me dejó apabullado el alardeado mesianismo de su autor; que ante la revelación de la panacea para el intelectual americano hice mutis; que si se me dice, por ejemplo: —“la vana superestructura intelectual que es hoy el espíritu occidental”— yo diré: —amén—; que, en fin, soy un pobre provinciano irremediablemente obtuso. Y esta mala sombra no me perdona. **Inteligencia y barbarie** es uno de esos ensayo-escándalos tan cotizados en nuestro medio. Kusch ha caído en “un misticismo telurizante que anula todo esfuerzo por comprender e interpretar de un modo verificable y eficaz para la acción nuestra realidad argentino”. Simplifica y elimina “inteligentemente” muchos factores, desubicando así, problemas fundamentales.

El cuarto número está dedicado a Ezequiel Martínez Estrada. Ante esta circunstancia mi margen de falibilidad resulta muy elástico; porque si bien Martínez Estrada es para mí también “un tema de meditación”, no estoy todavía en condiciones de entrar a juzgarlo. Me siento colocado en una situación desventajosa; pero no me apresuro a salir de ella.

Hago estas advertencias sin ninguna pretensión de esquivar el bulto y eludir las responsabilidades

de mi pronunciamiento. Desde un comienzo vuelvo a tropezar con Solero y Kusch. El primero persiste: un artículo macaco en tono poemático y grotesco. El segundo se derrumba a galope tendido: con su concepción del mundo a cuestas se dedica a expurgar la obra del autor de **Radiografía de la Pampa**. Su estrabismo radical le lleva a aseverar cosas descabelladas y a entregarnos una visión de este escritor totalmente falsa e inservible.

La inundación recibe un impacto al denunciarse “la impasibilidad de los ojos de Martínez Estrada”, y su poesía inconexa, vacilante y sin ímpetu, a pesar de algunos estimables méritos, es objeto de un fino análisis en **Oro y Piedra para siempre**.

Nos quedan ahora los dos artículos más importantes: **Reflexión sobre Martínez Estrada** donde se advierte la situación en que nace su obra y correlativamente se señalan “los verdaderos peligros que, junto a tanto esfuerzo profundo y honrado puede legarnos” y “**La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada**, ensayo que en tanto va interpretando generacionalmente nuestra historia cercana y escarbando en la realidad argentina, manifiesta una actitud crítica que se hace explícita en estos conceptos: “Responsabilizarse denunciando para tomar riesgadamente nuestra realidad, nuestro contorno que es problemático y que condiciona nuestra situación y que exige una tensa continuidad en tanto su pérdida se encuentra siempre presente. Tensión reflexiva que impide caer en un activismo o en un fideísmo intrascendentes y en sí desdeñables”... “hacerse cargo de la historia argentina y del presente argentino sin permitirse ni permitir exclusiones de ninguna índole”. Tal es el deber de la nueva gene-

ración.

Sobre el número quinto, dedicado a la novela argentina, cuyo material he podido revisar rápidamente, abro juicio favorable. Un proyecto cabal y un logro magnífico, preñado de signos auspiciosos.

En síntesis y para terminar: **Contorno** se niega al fraude vergonzoso que comete la generalidad de nuestras revistas. Decidida y decisivamente no acepta participar en ese juego deshonesto e insano.

Colmaría nuestro anhelo si su mirada, más allá de lo literario, se extendiese a otros aspectos de la cultura argentina.

Jorge Raúl Lafforgue

CRITERIO

A más de veinticuco años de su primera aparición y habiendo sufrido necesarias modificaciones a través de ese lapso, **Criterio** es hoy en día una revista de amplia difusión en los ambientes cristianos de la Argentina. Al ser imposible una reseña total de toda esa trayectoria, nos referiremos en esta nota a los números aparecidos en el presente año hasta julio. **Criterio** ofrece una estructura que cuenta con secciones permanentes y una temática orientada a enfrentar los problemas más exigentes del pensamiento moderno —política, sociología, literatura, filosofía— en sus relaciones con la doctrina y la espiritualidad de la Iglesia. Dentro de este enfoque general, los editoriales, por una parte, y la selección de la información —transcripta de la que suministran los órganos de prensa católica de difusión internacional— señalan claramente la necesidad de una constante adaptación de métodos y de planteos a la acción de los cristianos en lo temporal. Los últimos editoriales de Monseñor Franceschi arrojan así

la luz de un grave examen de conciencia frente a los recientes acontecimientos que han actualizado de manera tan viva el complejo problema de la trascendencia de la Iglesia y las responsabilidades sociales de los católicos frente al mundo contemporáneo. Extraordinariamente oportuna resulta, respecto del mismo problema, la transcripción de la pastoral del Episcopado Francés referente a la disposición general de la Iglesia frente a los fieles que colaboran en movimientos no confesionales: la ilustración está dada por los casos de los sacerdotes obreros y "La Quinzaine".

El resto del material se distribuye en otras secciones —Pensamiento Pontificio, Vida Internacional, Liturgia— y en artículos de muy variable peso y necesidad. Por un lado, por ejemplo, artículos como las interesantes disquisiciones sobre sociología religiosa de François Houtart (Nº 1240), la sobrecogedora versión de Dubois Dumée sobre el sermón del celebrísimo Abbé Pierre en ayuda de los sin techo (Nº 1233) confirman la línea de encarnación renovadora que adelantan los editoriales.

Por otro, las crónicas intemporales de Bernárdez —que acaban por resultar curiosamente antitemporales por el sentido del ocio estilístico y argumental que las rige frecuentemente, de modo inexplicable— y otros artículos que se diluyen en generalidades muy imprecisas, contrabalancean peligrosamente el sentido de los editoriales y transcripciones a que ya hemos hecho referencia. (Ejemplos de esta vaguedad: artículo "La Universidad y el Pueblo" de Alberto de Onandía (Nº 1228); el sustancioso tema que pregona el título se ve alcanzado sólo lateralmente, y escamoteado, definitivamente, el problemático "cómo"